

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Las publicaciones periódicas han desempeñado un papel decisivo en la construcción histórica de nuestra América. Se trata de empresas socio-políticas y culturales que conjugan los espacios local-nacional, americano y universal (que según sea el periodo en estudio priorizaron acercamientos a tradiciones europeo-occidentales, estadounidenses, orientales) en una “estructura de sentimiento” que, al decir de Raymond Williams,¹ recrea la trama y el sentido de lo vivido: es decir, los tiempos, las experiencias y las prácticas sociales diferentes, ya sea cristalizados o incipientes, y que han resultado de la interacción de los elementos culturales del periodo en estudio, a la vez que han intervenido en el proceso de producción de los textos que sus páginas ofrecen. De allí la necesidad de considerar nuestra vasta tradición periodística –heredera de sus antecesoras ibéricas, francesas, alemanas, etc.– que ha dado cuenta desde el temprano siglo XVIII de la participación en el quehacer político e institucional de la sociedad, mediante propuestas cívico-pedagógicas de afirmación de identidades ‘nacionales’, de construcción de programas socio-culturales, de formación de corrientes de opinión pública. Además de recoger los debates filosóficos y político-ideológicos vigentes en cada época, sus páginas han permeado inquietudes americanistas sobre un horizonte de más largo alcance, que ha procurado aquilatar la experiencia de hombres y mujeres empeñados en construir sociedades justas, libres y expansivas en derechos ciudadanos. Las revistas de actualidad, los diarios, magazines, papeles sueltos y otras muchas expresiones escriturarias conformaron emprendimientos editoriales que, en particular desde el siglo XIX, se abocaron a la necesaria configuración de identidades políticas que dieran respuestas al ‘vacío de poder’, resultado de los procesos revolucionarios e independentistas desencadenados en sus primeras décadas. Y por lo mismo, volver a leer sus páginas nos adentra en el re-descubrimiento de diagnósticos, propuestas y desafíos que cobran actualidad en la actualidad histórica contemporánea.

El presente Dossier inscribe su propuesta en aquellas publicaciones que fueron editadas en nuestra propia región, pero también en las que se fortalecieron allende el continente con su brújula orientada hacia las preocupaciones iberoamericanistas. Resulta siempre estimulante revisar los sentidos y significaciones del interés demostrado por sus editores y colaboradores al refractar en sus páginas las revoluciones, los programas políticos, el paso de las dictaduras, la guerra fría global; observando entonces cómo han construido significados, lenguajes, tradiciones culturales y usos del pasado, además de organizar programas y propuestas de transformación de la realidad social. Como señala Claude Fell, estos soportes escritos, con sus infraestructuras editoriales, han funcionado como un espacio de debate y tribuna, un campo de controversias, una red de solidaridades, un lugar propicio para homenajes,

¹ Raymond WILLIAMS, *Marxismo y Literatura*, Barcelona 2000.

polémicas, manifiestos y declaraciones de alegato o rechazo, de continuación, independencia o renovación.²

Tras alcanzar los objetivos independentistas, el siglo XIX fue terreno propicio para que comenzara a desarrollarse una mayor recepción y circulación en América de distintas publicaciones periódicas. Carlos Altamirano acota, acertadamente, que no podrían describirse adecuadamente el proceso de la independencia, el drama de las guerras civiles y la construcción de los estados nacionales, “sin referencia al punto de vista de los hombres de saber, a los letrados, idóneos en la cultura escrita y en el arte de discutir y argumentar”³. Precisamente, los trabajos que componen nuestro Dossier se enfocan en el periodo que comprende los comienzos del siglo XIX hasta finales del siglo XX, durante el cual la coyuntura socio-histórica estuvo marcada por fenómenos sociales y económicos que incorporaron a los países americanos a la modernización capitalista, aunque recogiéndose ya como aspiración e imagen idealizada del porvenir en los escritos de aquellas élites modernizadoras. Entre estos cambios podemos mencionar: la aparición de una industria cultural con amplio número de lectores procedentes de diferentes sectores, no solamente intelectuales; la marginalización política de las oligarquías agrarias, tensionadas entre la cooptación pragmática de las nuevas demandas o su resistencia a la pérdida de privilegios políticos y socio-económicos; la emergencia de clases modernas con diferenciación de funciones entre el trabajo intelectual e industrial; el desarrollo ‘espectacular’ de las ciudades en algunos países; el impacto en el continente del modernismo cultural y literario, la reforma universitaria, la revolución mexicana; los inicios de la industrialización del continente; y avanzando el siglo XX, el impacto de las guerras mundiales; la revolución cubana, las dictaduras latinoamericanas, los efectos de la guerra fría en la región.

Difíciles de circunscribir a un campo específico de la historiografía, el estudio de las publicaciones excede el marco de la historia de la cultura impresa para pasar al campo de la historia de las ideas y sus rutas de difusión, la vida política, las formas de sociabilidad intelectual, las tecnologías del conocimiento, la industria editorial, el libro, sus lectores y su circulación, en algunos casos entre España, Portugal y América. Por ello son una plataforma esencial para analizar desde los comienzos del siglo XIX, su tránsito al XX y la aceleración histórica de éste último en la conformación de un ideario latinoamericano, hispano-americano, iberoamericano como marco de enunciación y discurso de resistencia cultural antiimperialista, y, finalmente, como vasos comunicantes entre la cultura política y las tradiciones culturales.⁴ No obstante que existieron asimetrías temporo-espaciales entre los focos de creación y prestigio de donde provenían las ideas y estilos inspiradores de la cultura moderna y el sentimiento generalizado de las élites culturales americanas

² Claude FELL, “Présentation. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939”, *América: Cahiers du CRICCAL* 4-5, 1990, pp. 7-11.

³ Carlos ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. I, Buenos Aires, 2013, p. 9.

⁴ Véase: Diana QUATROCCHI-WOISSON – Noemí GIRBAL-BLACHA (dirs.), *Cuando opinar es actuar: Revistas Argentinas del siglo XX*, Buenos Aires 1999; Saúl SOSNOWSKI (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires 1999.

respecto de su ‘retraso y lejanía’ en ese mundo moderno; también hay que admitir que hemos tenido hombres y mujeres de letras aplicados a la legitimación del orden e intelectuales críticos del poder, así como vanguardias artísticas y políticas surgidas de las aulas universitarias.

Así entonces, durante el siglo XX se afianza la vigencia de este tipo de soporte cultural que resulta fundamental en la construcción del intelectual latinoamericano, llamado a intervenir en las encrucijadas de la historia local, regional y mundial, aunque desde una mirada profundamente americanista. Se reivindican las creaciones culturales del continente desde paradigmas atravesados por la teoría crítica literaria, la experimentación artística, los enfoques sociohistóricos y la decolonialidad del saber, entre otros, que permitirán que grupos e intereses marginados hasta ese momento intervengan en la discusión cultural con sus propias modulaciones; por ejemplo: indígenas, afrodescendientes, etc. En suma, el campo historiográfico de las publicaciones periódicas puede seguir enriqueciéndose:

[...] con una historia de la posición que ocuparon los hombres y las mujeres de ideas en el espacio social, de sus asociaciones y sus formas de actividad, de las instituciones y de los campos de la vida intelectual, de sus debates y de las relaciones entre ‘poder secular’ y ‘poder espiritual’.⁵

Ya en el 900 americano y en algunos países de la región, los intelectuales se distingúan de los letrados tradicionales. Hombres y mujeres, escritores o artistas, creadores o difusores, eruditos, expertos o ideólogos, visibilizaron su posición como actores del debate público, trayendo a la memoria colectiva y a la praxis político-ideológica el hecho de ser la ‘conciencia’ de su tiempo, intérprete de su nación, voz de su pueblo. Nuestra vida intelectual corrió, entonces, por vertientes nacionales, y, excepto la centralidad de París, cuna de la autoridad intelectual “con sus revistas, sus editoriales, sus academias, sus debates y, por supuesto, sus maestros del pensar que a menudo eran también maestros de la pluma”⁶, no se destacaron ciudades que ejercierananáloga función en nuestra América. No obstante los diferentes procesos de modernización –con sus cuotas de mayor o menor prosperidad, mayor o menor cosmopolitismo, probabilidad o improbabilidad de generar revoluciones de alcance continental–, sí hubo algunos centros que pretendieron fungir como mecas de autoridad intelectual o, al menos, ofrecerse como escenario al que los aspirantes a ‘intelectuales’ volvían su mirada para observar las nuevas tendencias teóricas, estéticas, para saber qué dirección tomaba el mundo del espíritu y la cultura.

Los trabajos que aquí se presentan han sido clasificados en función de las temáticas que abordan y sin privilegiar su ordenación cronológica, pudiendo identificarse tres grupos: por un lado, aquellos que priorizan el análisis interno de la publicación y el lugar que se adjudicaron en el campo intelectual; en segundo lugar, los que se enfocan en las discusiones teórico-conceptuales como objeto de estudio

⁵ ALTAMIRANO, *Historia*, p. 13.

⁶ Carlos ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, T. II, Buenos Aires 2013, p. 11.

por excelencia reproducidas en las páginas de las revistas; y por último, los que examinan aspectos técnicos relacionados con el proceso editorial de la publicación, tales como diagramación, ornamentación, publicidad, suscripciones, distribución, etc. Estamos, entonces, ante un panorama variopinto de análisis formales y de contenido de las revistas, con un alcance prioritariamente nacional, aunque proyectando un horizonte continental en el que se reflejan (y el que a su vez refracta) las transformaciones que se están produciendo en el resto del mundo. La pretensión de una América abierta y permeable a las influencias, pero con capacidad de diálogo y de convencimiento para apropiarse de diferentes tendencias que fueron llegando a estas tierras es el objetivo de los autores que escriben en este Dossier. Es decir, se trata de mostrar en qué medida se acogieron las novedades técnicas, se recrearon conceptos, se modularon ideas y se dinamizaron las redes de sociabilidad que nortaron a estos emprendimientos editoriales.

En relación con el primer grupo de trabajos, destacan tres contribuciones referidas a tres espacios diferentes: el Río de la Plata, Brasil y Rosario. Ronen Man en “La conformación de un emprendimiento editorial regional con perspectivas de vanguardia cultural: la *Revista de El Círculo* de Rosario (Argentina) en la modernidad hispanoamericana de entreguerras”, aborda esta publicación como expresión gráfica que, en las primeras décadas del siglo XX, fue un modelo editorialista que priorizó el estilo discursivo hispanoamericanista en la vinculación de saberes y actores sociales con perspectiva regional continental dentro de un marco enunciativo identitario que conjugó la cultura política, la vida cultural y la producción literaria y artística. Lejos de anclar en la producción local, la *Revista de El Círculo* se afianzó como instrumento adecuado para la difusión y circulación de saberes y conceptos con perfil americanista que, a la postre, fueron necesarios para afianzar lazos de sociabilidad en un grupo reducido, pero estable, de especialistas autodenominados ‘intelectuales’, con inquietudes científicas y académicas. Man recoge, así, los aportes de la historia cultural para desplazar el análisis del discurso –típico de las producciones editoriales del período de entreguerras– hacia la inserción histórica de la revista en un escenario regional y global, marcado por hechos de trascendencia universal; al mismo tiempo que, por el período estudiado (segunda etapa de la revista), muestra la dinámica editorial (alejada del manifiesto programático inicial) como elemento de consolidación de un espacio de formación y difusión de ideas específicas, fiel a sus inicios como producto de la asociación cultural *El Círculo de la Biblioteca* de la ciudad santafesina.

Alex de Carvalho Matos, por su parte, analiza los aportes de la revista peruana *Amauta* al debate ‘arquitectónico’ en el artículo “Un espacio transatlántico: arquitectura moderna en la Revista *Amauta*”. En relación con las perspectivas tradicionalmente vinculados al esteticismo político-ideológico, el autor se enfoca en el programa editorialista de raíz indigenista para examinar e interpretar las fotografías de claustros en arquitectura barroca del período colonial (del peruano José Sabogal), los dibujos de construcciones incas del argentino Guillermo Buitrago, las perspectivas isométricas del italiano Alberto Sartoris y las imágenes de edificios diseñados por el arquitecto alemán Erich Mendelsohn. Tales lenguajes discuten con la ambición vanguardista de la revista fundada por José Carlos Mariátegui. Sirvan para

ello las palabras iniciales del intelectual peruano en el primer número de 1926: “Esta revista, en el ámbito intelectual, no representa un grupo. Representa, mucho más, el espíritu de un movimiento”. La mención a los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) iniciados en 1928 constituye un aporte valioso para entender la apertura de *Amauta* a las novedades constructivas de la época, siempre y cuando sintonicen con la polémica y la beligerancia ideológica que caracteriza a la revista. La nueva urbanidad de principios del siglo XX exigía, al decir de Sartoris, un “lirismo constructivista” que satisficiera creativamente las necesidades materiales y espirituales de la sociedad latinoamericana. Por otra parte, el término América ‘latina’ es también revisado por de Carvalho Matos al precisar – con sentencias mariteguianas – el valor del arte mestizo que, a su vez, trasunta pensamiento mestizo: es decir, la convergencia de lo latino, lo gótico, lo barroco, lo incaico en lo que da en llamar “colisiones críticas”. Se trata, entonces, de una noción performativa del arte revolucionario que Mariátegui impulsó en las páginas de su *Amauta*.

Para completar este primer grupo, Norberto Pablo Cirio propone una “Indización de las revistas, boletines, cuadernillos y fanzines afroargentinos (1884-2009)” y reflexiona sobre el lugar de estas publicaciones editadas por afroargentinos descendientes del tronco colonial de argentinos esclavizados, para su grupo y para la sociedad que los acogió. Su periodización abarca dos etapas, considerando el tipo de soporte editorial: la primera – Ciclo del Periódico – se extiende desde 1858 hasta comienzos del siglo XX y reúne 30 títulos; la segunda – Ciclo de la Revista – se le superpone pues abarca desde 1882 hasta 2009, y tiene algo más de 10 títulos. El análisis del autor se enmarca en la potencialidad de la agencialidad discursiva de estos grupos vista desde la noción de ‘representación’, en particular el interés por la construcción de sus identidades políticas en relación con la auto-identificación, ancestralidad, visibilidad y derechos de la/s voz/ces afroargentina/s, demostrando cómo circularon los saberes atávicos de estos grupos en estos soportes editoriales, aunque por fuera de las vías hegemónicas admitidas, ya que éstas priorizaban el etnocentrismo y el científico universalista como modos privilegiados de conocimiento de la realidad, es decir de ‘saber y poder’ (según el pensamiento decolonial). Norberto P. Cirio revisa los distintos trabajos historiográficos al respecto y enfatiza en que los nombres de ‘revista’, ‘boletín’, ‘cuadernillo’ y ‘fanzine’ han sido utilizados por los mismos protagonistas durante los siglos XIX y XX. Detalla las características técnicas de cada publicación (tiraje, accesibilidad en repositorios y números disponibles) y menciona a sus ‘escritores’ responsables, con lo cual introduce una panorámica necesaria para acceder a ulteriores estudios de análisis de contenido.

Los siguientes tres trabajos abordan los debates teórico-conceptuales que las revistas de corte académico-intelectual, periodístico e ideológico-partidario pretendieron plasmar en sus páginas. En “El saludable temor a un ARTÍCULO COMUNICADO. Un análisis del periódico peruano *El Triunfo de la Nación* (1821)”, Bruno Spagnuolo nos sumerge en la sociedad limeña de 1821 y da cuenta de un diario editado con el aval del Virrey La Serna. Su edición está totalmente atravesada por la doble coyuntura de la reposición de la Constitución Gaditana en la Península y el desembarco de la Expedición Libertadora del Perú al mando del Gral. San Martín. El autor privilegia, entonces, la dimensión pragmática del periódico, entendido

epistemológica y metodológicamente como actor político, y aborda sus estrategias de intervención en la disputa bélico-política de ese momento delicado en el bastión realista peruano. Al necesario análisis de contenido, se le suma el examen de la materialidad de la prensa en tanto que estrategia discursiva de sus responsables, en este caso alineados al gobierno realista del Perú. Es posible recorrer la tendencia fidelista en sus páginas, predisponiendo a la sociedad política y militar en un acañorado debate por las formas de combate más propicias, que dio como resultado el reemplazo de Pezuela por de La Serna. Éste último entró de lleno en la opinión pública con *El Triunfo de la Nación*, cuya aparición entre los meses de febrero y julio sirvió para fogonear una conciencia y una ciudadanía más permeables a intervenir en los asuntos públicos. También sirvió al ascenso político del virrey de la Serna, quien generó, a la par de nuevas estrategias militares, la dialéctica publicista que dio entidad a sus opositores ‘patriotas’.

Por su parte, Joaquín Baeza analiza la publicación misionera *La Voz*, que apareció entre 1982 y 1985, en el contexto de la última transición a la democracia en Argentina. Resultado de la alianza funcional entre Vicente Saadi, líder justicialista de la provincia de Catamarca, y la conducción de la organización armada Montoneros, el diario se propuso como espacio situado a la izquierda del peronismo y, desde allí, denunció los crímenes (económicos y violaciones de los derechos humanos) de la dictadura y buscó potenciar las posibilidades políticas de sus fundadores. En “¿Una última voz misionera? El diario *La Voz*, la democracia y el peronismo (1982-1985)”, su autor se enfoca en dos aspectos claves para definir su identidad: por un lado, su concepción de democracia que adhería al sistema republicano, siendo que antes la organización se había pronunciado por la lucha armada, y por otro lado, su ubicación en el campo peronista, entonces en crisis. A partir de la noción de “polifonía discursiva”, el diario es puesto a dialogar con otras publicaciones de la época, a la vez que señala la intención editorialista de Montoneros por comunicar (y controlar) –en términos de empresa periodística– su relato, imágenes, acciones, etc., mientras sus expresiones van copando las páginas del diario en un abanico muy heterogéneo de posiciones político-partidarias al interior del espacio peronista y por fuera de él, ya complejo desde sus mismos orígenes.

El último grupo de artículos del Dossier se emparenta con la industria editorial, es decir con las pautas que cada grupo editor se dio para su propio emprendimiento, en tanto definición de su mismo programa o manifiesto inicial. Así, Fabiana A. Puebla y María Inés Rueda analizan la tercera edición de *El Zonda*, un periódico fundado en la provincia de San Juan (Rep. Argentina) durante el gobierno de Domingo F. Sarmiento. Su trabajo “Miradas desde la periferia. Construcción y circulación de noticias internacionales en un periódico local: *El Zonda* (San Juan, Argentina, 1862-1864)” ancla en la noción de “circulación” como pivote para comprender sus propósitos, condicionamientos y estrategias de intervención pública en la sociedad sanjuanina. Para ello analizan las normas de publicación y cómo la circulación de las noticias procedentes del extranjero impactó en la producción periodística local, habida cuenta que durante el siglo XIX la imprenta se vinculaba estrechamente con el poder local, permitiéndole disponer de un instrumento clave para comunicar sus

actos de gobierno, encumbrar aliados y aislar opositores. Pero la gradual configuración del Estado-nación en el último tercio del siglo favoreció una renovación en la distribución de secciones y noticias al interior del periódico. Las autoras examinan la visión del mundo que se construyó a partir de las noticias extranjeras y cómo estos cambios influyeron en la producción de contenido y en el estilo del periódico. También acercan otros datos necesarios: tipo de noticias, frecuencia de origen, fuentes de información, existencia de correspondientes específicos, circuitos informativos y distribución en la superficie redaccional del periódico, además de comentarios o editoriales que revelaban las líneas ideológicas de sus redactores y las consabidas dificultades materiales (transportes largos y costosos) para hacerse de material periodístico. Sin descuidar los aspectos político-institucionales, jurídicos y militares, este trabajo muestra los primeros pasos en la construcción de una prensa moderna con tintes informativos y comerciales que también dio respuestas a otros intereses de los grupos letrados sanjuaninos.

Por su parte, “Legible de comienzo a fin”, la revista ilustrada *The Arrow* y las imágenes impresas en Buenos Aires a finales del siglo XIX” pretende rastrear las estrategias desplegadas por el editor de este magazine ilustrado entre 1893 y 1895, que fue publicado en Buenos Aires por Arthur Stuart Pennington; en particular la calidad técnica y los debates en torno a la imagen impresa, con el objetivo de reconstruir las redes establecidas entre actores, imprentas y publicaciones. Su autora, Ana Bonelli Zapata, define a *The Arrow* como un típico proyecto editorial del *fin de siècle* que, aglutinado en torno a la colectividad británica, quiso insertarse en un espacio cultural y artístico moderno que privilegiaba la cultura visual y el progreso técnico como marcas de época. Sus fundadores tenían intereses científicos y educativos, y construyeron vínculos con instituciones culturales, empresas e imprentas; éstas últimas eran codiciadas por el mismo entusiasmo editorial. En su breve reinado, *The Arrow* pretendió ser la lente nostálgica de los compatriotas emigrados a Buenos Aires, pero se le dificultó relacionarse con la cotidaneidad a la que sus mismos lectores se estaban habituando. Como bien señala la autora, junto con *La Ilustración Sud-Americana* y *Caras y Caretas*, estos magazines editados en Buenos Aires revolucionaron el campo de la gráfica, acercando –a través de sus avezados editores, técnicos, dibujantes, fotógrafos, etc. de origen europeo– las novedades técnicas y facilitando la circulación de objetos e imágenes, por un lado y, por otro lado, la percepción y la experiencia de las transformaciones que estaban adquiriendo el espacio público y el espacio privado en las urbes latinoamericanas a través de la identificación de sus “representaciones”.

Por último, la inclusión al Dossier de la reseña, a cargo de Andrea Fabiana Pasquaré, del texto ya clásico de Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, reeditado en 2012, responde a la intención de recuperar los sesenta globales como un momento prolífico de la vida literaria e intelectual del continente que se despliega en novedades editoriales, novelas, revistas, premios y distinciones, como espacios de enunciación cuya resonancia se refleja más allá de los escritores del boom de la nueva literatura latinoamericana en aquellos años, produciendo lecturas de las transformaciones políticas y sociales producidas en dicha década.

Consideramos que el conjunto de los artículos publicados aquí reunidos son una muestra más de las posibilidades que en tanto producciones editoriales, difusión de ideas y programas, configuraciones de agrupaciones, intereses y percepciones, articulaciones de redes, hacen de las publicaciones periódicas excelentes miradores en los que confluyen diferentes campos de la historiografía desde la historia intelectual –incluidas sus redes registeriles, el campo periodístico y el mercado editorial– hasta la historia política y social. Allí radica la vigencia del siempre renovado campo historiográfico de las publicaciones periódicas, al que pretendemos contribuir con este Dossier.

*por María Marcela Aranda, Andrea Fabiana Pasquaré,
Walter César Camargo Pannocchia, Mendoza-Bahía Blanca
Rep. Argentina*